



Chavela Vargas, anteanoche durante la presentación de '¡Por mi culpa!'. / EFE

## Chavela Vargas cumple su penúltimo sueño

A sus 91 años, la cantante conmueve al presentar su nuevo CD, '¡Por mi culpa!'

ISABEL LONGHI-BRACAGLIA / México DF  
Corresponsal

Vestida de riguroso negro y oculta tras sus gafas oscuras, parece que aún duerme Chavela postrada sobre un sofá en pleno escenario. Invitada de honor a su propio sueño, acurrucada en una manta mexicana bajo su rostro despierto y sonriente, proyectado en una pantalla. Apenas se mueve. Tan sólo para aplaudir, pero todos los ojos se fijan sobre ella. Y los oídos porque de lo que se trata es de escucharla, aunque no hable, aunque no cante. 91 años de orgullosa tequilera que presenta su último disco en México DF y que lo dice todo con su título, *¡Por mi culpa!*

Porque este trabajo es casi una

venganza (contra las discográficas) y su enésima declaración de principios, sobre la fuerza de voluntad y la importancia de la amistad. Aquejada todavía del *reatazo*, dice ella, que le ha dado la vida y que la mantiene en una silla de ruedas, la Vargas había dejado todo lo que quería decir por escrito «por si no llegaba, pero al final llegué». Su amiga y escritora María Cortina le prestó ayer la voz para contar este disco de siete duetos y un tema en solitario, que «fue primero un sueño que traía una canción que no me podía quitar de la cabeza».

Tenía entonces 90 años y pensaba «en lo que me quedaba de vida». Como

hace ahora, «sin miedo porque no me dio miedo nunca nada». Y quiso grabar, y lo hizo «como me da la gana y con quien me da la gana». Y dio a luz sus ocho temas preferidos junto a sus amigos, «lo más valioso de la vida». Y negoció que el 85% de los beneficios del CD serán para ella.

### Decenas de discos

«Hace tiempo que perdí la cuenta de los discos que he hecho. Casi todos los han producido y reproducido sin darme nada. Puro negocio de las discográficas, que han llegado a sacar discos en los que cantaba con grupos a los que ni siquiera conozco», clama Chavela. «Por eso, quise demostrarme que era capaz de producirlo yo. Lo único que no conseguí es que se me quedaron tres amigos fuera porque no dio tiempo, porque a veces la vida te acaricia y otras te da un *reatazo*».

El resultado se pudo escuchar en su voz rasgada, gracias a que inmortalizaron en vídeo una parte de la grabación. Algunos de esos amigos que dijeron que sí a cantar con ella compartieron escenario a su lado: La Negra Chagra, Mario Ávila o Jimena Giménez Cacho. Por su parte, a Sabina se le pudo ver en la pantalla augurando que «seguro» que habrá otro. Y Lila Downs le escribió a «esa mujer que canta pistola en mano».

Chavela sonríe y aplaude a cada intervención. Pero sólo habla una vez: para quejarse cuando se la intentan llevar a descansar a casa. «¿Y quién me manda a mí?», suelta enérgica quien a estas alturas no acepta órdenes de nadie, quien parece preparada para todo lo que venga. «Aunque me vea así, sin poder caminar, cansada de mi cuerpo, aún tengo fuerza y me la llevaré conmigo adonde vaya, a ese lugar donde están los cantantes, los artistas, la gente que siente, como otros amigos que ya se fueron; allí está Frida y ilos tequileros!». «Vámonos donde nadie nos juzgue», cantaron todos para cerrar la velada. E invitaron a los presentes a brindar por Chavela Vargas con tequila (como no podía ser de otro modo). Ella, esta vez, se tuvo que abstener.

## La mallorquina Avatâra Ayuso trae su danza arquitectónica al Xesc Forteza

MARIONA CERDÓ / Palma

¿Qué es lo que une a la danza y la arquitectura? ¿Cómo se pueden explorar desde el movimiento y el espacio la geometría de los cuerpos, las pasiones y las tendencias sociales del pasado? Es lo que trata de investigar, a grandes rasgos, la coreógrafa mallorquina Avatâra Ayuso en *Looking Backward to To-Morrow*, la pieza que presentó el pasado jueves en el teatro Xesc Forteza de Palma.

Con una sala llena y la presencia de importantes figuras de la cultura mallorquina, Ayuso regresó a su tierra natal para dar muestra de su evolución artística. En esta ocasión –e incidiendo de nuevo en las relaciones entre danza y arquitectura–, la coreógrafa presentó una obra dinámica y a la vez intimista que pretende explorar las tensiones implícitas en uno de los proyectos sociales y urbanísticos más fascinantes del pasado siglo: la construcción de las ciudades-jardín.

La pieza fue creada para estrenarse –y así se hizo– en el prestigioso teatro Festpielhaus de Hellerau (Alemania),



Un momento de la actuación. / CARLOS FERNÁNDEZ

ciudad donde se construyó una de estas ciudades-jardín. Ayuso presentó allí esta obra después de ganar con sus colaboradores habituales Eugenia Morales y Carlos Fernández la convocatoria Promoting Young Talent. William Forsythe, considerado por muchos el más impor-

tante coreógrafo vivo, estrenó también en el Festpielhaus en el marco del mismo festival.

Para el Xesc Forteza, Ayuso, Morales y Fernández presentaron una adaptación de la pieza que, pese a contar con un menor espacio que en la original, rompió de nuevo con la dinámica escenario-espectador, permitiendo en ocasiones que los asistentes se integraran en el lugar donde las intérpretes –Alejandra Baños, Melanie López, Teresa Lucía Forstreuter, Camille Revol y Miriam Remirez– bailaban.

*Looking Backward to To-Morrow* quiere recrear la pasión que movió a los arquitectos del pasado siglo a impulsar el proyecto de las ciudades-jardín y explorar desde la danza, el espacio y el movimiento la interacción entre este tipo de poblaciones y sus habitantes.



[sic]

LLUCIA RAMIS

## El pet literari d'Islàndia

Moments en què el món s'atura: quan, en una festa literària al terrat del barceloní hotel Casa Fuster, sota una vaga amenaça de pluja, el director d'Anagrama, Jorge Herralde, xerra amb en Boris Izaguirre sobre les arts dansístiques de na Belén Esteban.

Dos: quan n'Espido Freire, guanyadora del Planeta el 1999 i autora de dos volums que parlen de mileuristes, ens mostra el seu dúplex estil art-déco al barri de Salamanca, a l'edició digital d'aquest diari. I comprovam que té més sabates que llibres. Això sí: els guarda en una urna, sota clau, a l'habitació dels convidats.

Tres: quan Islàndia fa un pet, literalment, i les cendres que emet el volcà Eyjafjalla paralitzen Europa. Prova, en realitat, de la incommensurable vanitat de l'humà capitalista, directament proporcional a la seva immundícia. Perquè, contra la resistència d'acceptació dels mortals, aquella setmana el món no s'aturà, com asseguraven l'arrogància del llenguatge, les companyies aèries i la necessitat de producció. Aquella setmana, el món va reaccionar.

Segons la denominada Hipòtesi de Gaia, la Terra es comporta mitjançant un sistema autoregulator. Això és: que la biomassa modera les condicions del planeta per fer el seu entorn físic més hospitalari amb les espècies que conformen vida; intenta controlar la temperatura i la química atmosfèrica, i la salinitat dels oceans.

És a dir, que si la teoria de James Lovelock és certa, la Terra s'espolsarà els humans igual que si fossin puces, cansada de la pol·lució dels avions i les ciutats, i farta de les taques de petroli al mar. Els



Björk en pleno éxtasis artístico con oso polar incluido.

apocalíptics més radicals afegirien en aquesta revolució geodinàmica els darrers terratrèmols d'Haití, Xile i Xina.

I, per la seva part, l'humorista Roland Emmerich, director de 2012, reforçarà la idea que els maies tenien raó i ens queden 968 telediaris (apuntau-ho a les vostres agendes). Per cert, és molt més divertida la tesi de la pel·lícula *El núcleo*, en què un equip de científics ha de viatjar al centre de la Terra per restablir la seva rotació mitjançant explosions nuclears.

En qualsevol cas, queda clar que, quan el món s'atura, l'enginy es posa en marxa. Junt amb els taxistes que han fet el seu agost, també s'han desperatat la imaginació dels guionistes i el record de les novel·les –sempre premonitòries– de Jules Verne. Els més postmoderns esperaven que del forat del volcà en sortís na Björk tota vestida de blanc, coberta per la cendra i entonant una cançó. I tant se val si els editors estrella xerren de l'Esteban amb antics col·laboradors marcians, tant se val si les autores planetàries viuen en una casa de disseny sense un escriptori ni un ordinador.

Perquè hi ha una força superior que tot ho mou precisament paralitzant-nos: és l'apatia, aquell mateix conformisme amb què un bon dia ens digueren que no n'hi havia per tant i els avions tornaren a volar. Mentre caminem, farem rodar la terra sota els nostres peus i aquí no ha passat res. No demaneu explicacions, que només serveixen per fer literatura.